MITOLOGÍA CLÁSICA, ASTRONOMÍA Y PINTURA EN MIGUEL HERNÁNDEZ: PROPUESTA DIDÁCTICA

Por
JOSÉ IGNACIO ANDÚJAR CANTÓN
(IES San Pascual, Dolores- Alicante)

Objetivos y planteamiento

En el presente trabajo pretendemos poner en relación la obra poética de Miguel Hernández con otras disciplinas del conocimiento, de modo que los alumnos con los que realicemos esta actividad no estudien cada una de ellas de forma aislada, puesto que así se perdería una parte importante del componente cultural que los profesores pretendemos transmitirles.

Partimos de una necesaria interdisciplinariedad, pues se requiere el trabajo en común de una serie de profesores de diversos ámbitos (lingüístico, literario, científico y artístico), debido a los contenidos numerosos, variados e importantes que pretendemos abordar.

Los niveles o etapas educativas a las que va dirigido nuestro trabajo abarcarían desde la ESO, pasando por el Bachillerato, hasta llegar a los estudios universitarios, ya que los objetivos que nos planteamos podrían adaptarse a las necesidades y características de cada grupo de alumnos, así como a los planteamientos didácticos de cada profesor.

Por lo tanto, ofrecemos una propuesta didáctica viva, ya que el docente puede ir añadiendo materiales e ideas que hayan ido surgiendo a la hora de realizar su trabajo, e incluso el alumnado aportará nuevas perspectivas con exposiciones orales, trabajos de investigación o lecturas relacionadas bien con algún mito, o bien con cualquier tema poético de Miguel Hernández.

En cuanto a los objetivos particulares que abarcamos con nuestro trabajo y pretendemos que nuestros alumnos consigan podemos destacar:

- apreciar y valorar la obra poética de Miguel Hernández dentro de su contexto social, literario y cultural
- conocer la mitología clásica y la astronomía en profundidad
- apreciar el arte en general, y la pintura en particular
- percibir e interpretar de manera correcta la herencia del mundo clásico como el argumento cultural más importante en todas las manifestaciones artísticas
- saber comprender los códigos que el artista transmite al espectador a través de su obra, creando una complicidad entre ambos al compartir unos referentes culturales comunes

Como preparación para esta actividad aconsejamos utilizar el catálogo que hemos realizado recientemente sobre los términos de la mitología clásica en la obra poética de Miguel

Hernández, siempre partiendo de unas necesarias explicaciones previas del origen, características y atributos de los dioses clásicos, de modo que los alumnos puedan reconocerlos tanto en los cuadros como en los textos.

Tomando como elemento axial la Vía Láctea tratamos la distribución de los planetas del Sistema Solar. Vamos viendo uno por uno los planetas y los satélites que aparecen en la poesía de Miguel Hernández. En primer lugar mostramos una imagen del planeta o del satélite y añadimos la información astronómica necesaria. A continuación damos una explicación del episodio mitológico, a fin de que nuestros alumnos vean que los nombres de los planetas y satélites no están escogidos al azar, sino que se tuvo en cuenta la mitología. Posteriormente mostramos los cuadros del Museo del Prado en donde aparezca una representación mitológica del personaje que da nombre a dicho astro (solamente utilizaremos pinturas del Museo del Prado tanto por la importancia y calidad de su catálogo, como por la posibilidad de realizar una visita a este museo para completar la presente propuesta).Y acabamos con los pasajes de la obra poética de Miguel Hernández en los que se cita a estos personajes de la mitología clásica. Realizamos un análisis y una interpretación personales de dichos versos y de la utilización de la mitología por parte de Miguel Hernández en sus poemas, a la vez que proponemos una cosmovisión mitológica y literaria de la poesía de Miguel Hernández.

Así pues, cada planeta o satélite tendrá su explicación mitológica y su apoyo visual y literario, por lo que pensamos que unir astronomía, mitología, pintura y literatura hace más completa nuestra propuesta a la hora de que los alumnos reciban una mayor formación e información.

Completaríamos el trabajo realizado en el aula con dos actividades fuera de los centros docentes. Dichas actividades serían, por un lado un itinerario literario por la Orihuela de Miguel Hernández durante el que conoceríamos de forma más profunda los referentes vitales, culturales y sociales de nuestro poeta, completado todo ello con la lectura de varios de sus poemas. Por otro lado, un itinerario mitológico por el Museo del Prado en el que los alumnos irían leyendo ante cada cuadro seleccionado en el presente trabajo los poemas de Miguel Hernández en los que aparecen personajes de la mitología clásica relacionados con la astronomía, explicando a la misma vez las divinidades y los episodios mitológicos tratados.

Podemos afirmar, tras haber realizado ya ambas actividades, que los resultados son satisfactorios tanto para los alumnos, pues comprueban que lo estudiado tiene una finalidad concreta y aprecian mejor las diferentes manifestaciones artísticas, como para el profesor, ya que ha transmitido a sus alumnos conceptos y contenidos claves para su formación cultural y artística.

Aplicación y desarrollo

-VÍA LÁCTEA: La Vía Láctea es una galaxia grande, espiral y puede tener unos 100.000 millones de estrellas, entre ellas el Sol. En total, mide unos 100 000 años luz de diámetro. Cada 225 millones de años el Sistema Solar completa un giro alrededor del centro de la galaxia. No podemos ver el brillante centro porque se interponen materiales opacos, polvo cósmico y gases fríos que no dejan pasar la luz. Se cree que contiene un poderoso agujero negro.

La Vía Láctea tiene forma de lente convexa. El núcleo tiene una zona central de forma elíptica y unos 8 000 años luz de diámetro. Las estrellas del núcleo están más agru-

padas que las de los brazos. A su alrededor hay una nube de hidrógeno, algunas estrellas y cúmulos estelares.

El Sistema Solar está en uno de los brazos de la espiral, a unos 30 000 años luz del centro y unos 20 000 del extremo.

En la mitología clásica el origen de la Vía Láctea está ligado al nacimiento de Hércules. Era hijo de Zeus y la mortal Alcmena. Para que el niño consiguiera la inmortalidad tenía que amamantarse de Hera. El dios Hermes lo acercó al pecho de la diosa dormida. Cuando ésta se despertó lo arrojó lejos de sí, pero la leche que fluyó de su pecho dejó en el cielo una estela: la Vía Láctea. Por esta razón nuestra galaxia recibe dicho nombre, pues se asemeja a un camino formado por gotas de leche, lo que significa *via lactea* en latín. Incluso el término «galaxia» nos acerca a la leche, ya que proviene del sustantivo griego para designar este producto (*gála, gálaktos*).

El cuadro que utilizaríamos para este episodio mitológico sería *El nacimiento de la Vía Láctea* de Rubens, en el que los alumnos ya reconocerían a Zeus y Hera por el águila, los rayos y los pavos reales.

En la obra de Miguel Hernández la Vía Láctea aparece en cinco poemas, si bien en tres de ellos con un sentido cercano al de la galaxia, esto es, como una serie de elementos: «Hermanita muerta», vv. 14-17: «Una vía láctea / de diamelas / culebreaba / en la mesa»[1]; «El tren de los heridos», vv. 23-24: «Pasan dejando rastros de amargura, / otra vía láctea de estelares miembros» (p.486); «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 119-120: «la vía láctea, que es como el rastro / de un hato de patas de fuego» (p.734).

En los otros dos poemas el término forma parte de una metáfora para referirse al pecho femenino, ya que nos recuerda el origen de la galaxia: «Bella y marítima», vv. 9-10: «Ya al sol oponen senos y vaivenes: / vías lácteas a la vista» (p.104); poema 21 de *El rayo que no cesa*, vv. 10-11: «...hielo femenino / como una lacteada y breve vía» (p.316).

A continuación explicaremos la distribución de los planetas del Sistema Solar y sus nombres, todo ello debido a las características comunes con los dioses que les dan nombre, puesto que pudieron influir el color, la situación o el tamaño de cada planeta.

Sólo nos acercaremos a los planetas y satélites que aparecen en la poesía de Miguel Hernández, impulsora de este trabajo, por lo que la Tierra y Urano no serán tratados.

*SISTEMA SOLAR: Hace 4 600 millones de años, en un lugar de nuestra galaxia, se fue concentrando una gigantesca nube de gas y polvo. De ella surgió el Sol, nuestra estrella. Los restos de material de esta nube que no acabaron siendo engullidos por el Sol formaron los planetas y, orbitando en torno a muchos de estos planetas, se formaron simultáneamente otros cuerpos menores a los que llamamos lunas.

-SOL: En la Antigüedad Clásica dicho astro estaba asociado a Apolo, hijo de Zeus y Leto, dios de la belleza y las artes, el de los cabellos refulgentes que conduce su carro dorado por la bóveda del cielo. Apolo también era conocido como Febo, epíteto que significa brillante, y como Helios, en Grecia divinidad que personifica al Sol.

Siempre se le representa como un joven de gran belleza, con su cabeza rodeada de rayos formando una cabellera de oro.

Los cuadros que veríamos serían *Apolo y Dafne* de Cornelio de Vos, *Apolo y la serpiente Pitón* tanto de Cornelio de Vos como de Rubens, *El nacimiento del Sol y el triunfo de Baco* de Giaquinto y *La fragua de Vulcano* de Velázquez, de modo que los alumnos comprueben el fulgor de la cabellera del dios y sepan así por qué en el mundo clásico este

dios estaba asociado al Sol. También sería interesante contemplar el dibujo *Los carros de Apolo y Aurora*, atribuido al Bergamasco, ya que representa el amanecer con la salida del Sol dispuesto a recorrer los cielos.

En Miguel Hernández hallamos cuatro referencias a Apolo como representación del Sol, referencias en concreto a la cabellera rubia del dios, retratado así en el mundo clásico como hemos señalado anteriormente, puesto que los cabellos personificaban la brillantez del astro: «Bella y marítima», v. 17: «La deja el rubio.....» (p. 104); «Pastoril», v. 2: «que el astro rubio colora» (p. 647); «¡Marzo viene...!», vv. 1-2: «...El astro de rubios/cabellos...» (p.654); «Poesía», v. 33: «suelta el sol su cabellera despidiendo rosa tinta» (p. 600).

Febo nos aparece en otros dos poemas como sinónimo del astro rey, en ambos lanzando sus rayos. En «Lluvia», vv. 25-27, saliendo tras una tormenta: «Que, luego, cuando Febo logró su cara ingente/mostrar por una nube partida en diez jirones» (p. 704); en «La procesión huertana», v. 20, al atardecer, por eso el adjetivo «vencido», despidiendo la característica luz rojiza del momento: «chaparrón de vivas tintas el vencido Febo llueve» (p. 705).

Nuestro poeta lo utiliza dos veces como Helios, una de ellas en forma de adjetivo para describir la luz del sol en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», v. 25: «en la caliente luz heliana» (p. 731), mientras que la segunda vez le dedica el poema «Hacia Helios» (pp. 738-739), bella representación del amanecer, como nos indica el verso 7: «Está naciendo el día» (p. 733).

Miguel Hernández, haciendo gala de sus extraordinarios conocimientos de mitología clásica, también se refiere al Sol como hijo de Hiperión, uno de los Titanes, que, casado con su hermana la Titánide Tía, engendró al Sol (Helios), a la Luna (Selene) y a la Aurora (Eos). Así, en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 101-103, encontramos al Sol con su carro tirado por corceles que al amanecer inicia su recorrido por la bóveda celeste: «el corcel del Hiperionida/va trotando hacia el firmamento»(p. 733).

-MERCURIO: Es el planeta más cercano al Sol y recibe unas diez veces más energía solar que la Tierra. Durante el día se alcanzan altísimas temperaturas (hasta 430º C) que bajan muchísimo durante la noche (hasta −180º C). Presenta fases como las de la Luna, por lo que su brillo aparente depende de la fase en que se halle y de la distancia en que se encuentre con respecto al Sol. Entre los planetas terrestres, Mercurio es el más pequeño y tiene la menor masa, pero su velocidad orbital es la máxima entre todos los astros del Sistema Solar, por lo que su año es el menor. Mercurio no tiene satélites. En su superficie hay cráteres de aspecto y distribución similares a los de la Luna.

Recibe su nombre del dios romano del comercio y protector de los viajeros. Hijo de Júpiter y Maya, la más joven de las Pléyades. Es el mensajero del los dioses, y se le representa con un casco, los pies alados y con una bolsa de dinero en una mano y con el caduceo en la otra.

Conociendo las características y los atributos de este dios, será fácil identificarlo en los cuadros *El Olimpo* de Tiepolo, *El juicio de Paris* de Rubens, *Mercurio* de Rubens, *Mercurio y Argos* tanto el de Rubens como el de Velázquez, *Paisaje con Mercurio y Herse* de Francken, así como los dos tapices de Willem de Pannemaker que conserva el Museo del Prado acerca de este mismo episodio mitológico.

Miguel Hernández lo cita por su nombre griego, Hermes, en tres poemas, y en todos ellos con un significado derivado de la característica principal de su culto, cuyos rituales sólo conocían los iniciados, por lo que el adjetivo «hermético» (propio de Hermes)

pasó a entenderse como algo cerrado, oculto. En «Oriental», vv. 31-32, un sultán no deja translucir sus emociones: «Como hermético esfinge, lleva el turco guardado / su dolor...» (p. 663); en «Lluvia», v. 14, los horizontes se cierran y se ocultan debido a una tormenta: «herméticos se hicieron los horizontes todos» (p. 703); en «Juan Sansano» II, v. 7, calificando a una armadura, pues ha de estar cerrada totalmente a fin de no dejar pasar nada: «fue el Ensueño de su hermética armadura» (p. 717).

Pero en «Lección de armonía», v. 60, Miguel Hernández lo utiliza como padre de Pan al referirse a esta última divinidad. El uso del adjetivo «ágil» para definir al dios nos hace pensar en sus alas y en su velocidad, lo que le llevó a ser el mensajero de los dioses: «...hijo de Hermes el ágil» (p. 726).

-VENUS: Se trata de un planeta de tipo rocoso, llamado con frecuencia el planeta Hermano de la Tierra, ya que ambos son similares en cuanto a tamaño, masa y composición, aunque totalmente diferentes en cuestiones térmicas y atmosféricas. Su presión atmosférica, la mayor de todos los planetas rocosos, es 94 veces superior a la terrestre. Posee el día más largo del sistema solar, 243 días terrestres, y su movimiento es retrógrado, por lo que en un *día* venusiano el Sol *sale* por el Oeste y se esconde por el Este. Cuando Venus es más brillante puede ser visto durante el día, siendo uno de los tres únicos cuerpos celestes que pueden ser vistos de día a simple vista, además de la Luna y el Sol.

En la mitología clásica Venus es la diosa del amor y la belleza. Al caer al mar los órganos sexuales de Urano cortados por Cronos engendraron a esta diosa, que nació de la espuma del mar.

Al conocer previamente los alumnos el origen, características y atributos de esta diosa, comprenderán por qué está cerca de Marte y la reconocerán en los cuadros *El juicio de Paris* de Rubens, *Venus saliendo de la espuma del mar* de Cornelio de Vos, *Nacimiento de Venus* de Esquivel, *Venus y Adonis* de Tiziano y *Venus, Adonis y Cupido* de Carracci.

Miguel Hernández recurre de diversas maneras a dicha diosa. Hay dos poemas en cuyos títulos aparece esta divinidad. El primero, titulado «Venus» (p. 767), dedicado al lucero vespertino, pero que, frente a otros autores[2], pensamos que sí tiene relación con la diosa, ya que el narrador busca el amor que le caliente, aunque sea poco, en el ocaso de la vida. El segundo, «Venus marítima» (p. 329), dedicado a una mujer de la que el poeta canta su belleza sin par, nos remite al origen de la divinidad.

Encontramos otras dos referencias a esta diosa: en «Diario de junio interrumpido», v. 84, rememorando de nuevo su nacimiento: «reintegrándote venus a la espuma» (p. 154); en «Flor del arroyo», vv. 11-12, utilizando el adjetivo derivado de Venus, siempre calificando esculturas o mujeres que poseen gran belleza: «Mostrando su gallardo talle / de venusina escultura» (p. 661).

En «Lección de armonía», v. 22, aparece la diosa como parte de un juramento: «...¡por Venus!...» (p.725). Era muy usual en la Antigüedad Clásica jurar utilizando el nombre de alguna divinidad.

Por su nombre griego, Afrodita, es citada en «La siringa», v. 29, cuando Miguel Hernández hace un catálogo de los efecto que provoca la melodía de este instrumento en diversos personajes de la mitología: «sonreirá Afrodita» (p. 727).

-LUNA: Nuestro satélite fue producto del impacto de un planeta del tamaño de Marte, llamado Tía, con la Tierra. Dicho impacto arrancó material de la Tierra, lanzándolo a la órbita, donde se agrupó formando el satélite.

En la mitología clásica se conocía como Selene a la personificación de la Luna. Hija del titán Hiperión, que, casado con su hermana la titánide Tía (de ahí el nombre del planeta que provocó el origen de la Luna con su impacto contra la Tierra), engendró también al Sol (Helios) y a la Aurora (Eos). Se representa como una mujer joven que recorre el cielo montada en un carro de plata tirado por dos caballos.

Y como metonimia de la Luna la cita Miguel Hernández en «La tierra recién parida», vv. 46-47, a la que define como «polimorfa», ya que cambia de forma en cada una de sus cuatro fases: «Se alza temprana y rojiza/la polimorfa Selene» (p. 778).

Pero la personificación más conocida de la Luna es la que corresponde a Artemisa/Diana, diosa de la caza y hermana gemela de Apolo, el Sol.

En el cuadro *Diana en un paisaje* de van Loo reconocemos esta atribución al aparecer la diosa con una media luna sobre la cabeza, mientras que en *Diana cazadora* de Rubens la identificamos sin problemas como la divinidad agreste de la caza gracias a los atributos que ya conocemos (arco, flechas, cierva).

En Miguel Hernández encontramos la dualidad de esta diosa, pues aparece Diana como personificación de la Luna en «Poesía», vv. 43-44: «..., al tiempo que entre nubes nacaradas/surge Diana cual gigante y blanca rosa» (p. 690), mientras que en otros tres poemas la hallamos como diosa de la caza: «Égloga nudista», vv. 9-10, su nombre relacionado con las armas que siempre portaba y la caracterizaban: «tu palma que diana te origina/cuando flechas la airosa jabalina» (p. 171); «A mi Galatea», vv. 77-78: «Y veremos a Diana,/la cazadora,...» (p. 757); «La siringa», vv. 25-28, poema en el qué los dioses dejan de hacer sus actividades características al oír la melodía de este instrumento: «..., Diana,/dejará de ir tras/el jabalí y el/ciervo montaraz» (p. 727).

-MARTE: Su atmósfera es muy fina y está formada mayoritariamente por dióxido de carbono. La presencia de agua en Marte es 0,03 % menor de la existente en la Tierra. En su superficie se pueden observar surcos, costas e islas con grandes diferencias de temperatura que causan fuertes vientos, dando lugar a tempestades de polvo y arena que aumentan la degradación continua de la superficie. Cuando se encuentra más cerca de la Tierra ocupa el segundo lugar después de Venus en ser el planeta más luminoso, aunque esto no sucede más que una vez cada 15 años.

El dios romano de la guerra, hijo de Júpiter y Juno, le da nombre al planeta rojo debido al color de la sangre.

Lo reconocemos al instante en el cuadro *El dios Marte* de Velázquez porque siempre aparece con sus armas.

Ha sido empleado de forma constante por todos los poetas como personificación de la guerra, y con este sentido lo encontramos en el poema de Miguel Hernández «La Reconquista», vv. 75-76: «apresta a su oriolana brava gente/a la lucha como un segundo Marte» (p. 679), poema cuyo tema principal es la toma de Orihuela por las tropas cristianas.

Pero en «Las vestes de Eos», poema en el que Miguel Hernández describe las diferentes tonalidades cromáticas que tiñen el cielo al amanecer, cuando nuestro poeta retrata el color rojo intenso, vv. 47-53, aparece el dios de la guerra provocando la muerte de Adonis por un jabalí, ya que Marte, amante de Venus, estaba celoso de los favores de la diosa hacia este joven: «sangra/y muere/bajo el/diente/del dios/Marte/convertido en jabalí» (p. 741).

Tras el cinturón de asteroides aparecen los planetas mayores, que reciben sus nombres de los dioses más importantes de la mitología clásica, por lo seguiríamos incidiendo con los alumnos en que la denominación de los planetas no es aleatoria, sino que responde a la cultura extraordinaria de los científicos de antaño. Esto nos podría llevar a tratar el tema del Humanismo y su herencia, en donde los conocimientos no estaban separados por disciplinas.

-JÚPITER: Es el planeta más grande del sistema solar, por lo que recibe su nombre del dios más poderoso del Olimpo. Hijo del titán Cronos / Saturno y de Rea, con la ayuda de sus hermanos le arrebató el poder a su padre, apoyado por sus hermanos los titanes, en la Titanomaquia, lucha que duró 10 años. Mantiene el orden y la justicia en el mundo, provoca la lluvia, lanza el rayo y el relámpago.

A esta divinidad ya la hemos reconocido por el águila y los rayos en el cuadro *El nacimiento de la Vía Láctea* de Rubens, por lo que podemos volver a contemplarlo.

El planeta tiene 63 lunas, todas ellas con nombres de personajes mitológicos relacionados con el dios Júpiter (familiares, amantes o conquistas), pero nosotros trataremos las dos que aparecen en la poesía de Miguel Hernández: Europa y Leda. Explicaremos cada uno de estos dos episodios mitológicos a fin de que los alumnos vean el nexo con Júpiter y descubran por qué Galileo en 1610 puso estos nombres.

a) EUROPA: Es uno de los cuatro satélites mayores de Júpiter. Su característica más llamativa son las vetas que se entrecruzan por toda su superficie, similares a las que se producen en el hielo marino de la Tierra. Se cree que estas fracturas se han producido en parte por las fuerzas de marea ejercidas por Júpiter.

Recibe su nombre de la princesa fenicia raptada por Júpiter. El dios, inflamado de amor por su belleza al verla jugar en la playa con sus amigas, se convirtió en toro blanco. Cuando Europa se acercó para acariciarlo y se subió a su lomo, Júpiter se adentró en el mar con ella hasta la isla de Creta.

Como complemento astronómico podemos indicar que el toro blanco cuya forma había adoptado Júpiter se convirtió en una constelación y fue colocado entre los signos del Zodíaco (Tauro).

Los cuadros *El rapto de Europa* de Quellinus y de Rubens, así como *Las hilanderas* de Velázquez, nos permitirán acercar este mito a los alumnos.

Las dos veces que encontramos en Miguel Hernández al dios Júpiter es cuando recrea este episodio en dos poemas dedicados al toro, en ambos citados juntos Europa y Júpiter, indisolublemente unidos en la mitología y en las posteriores representaciones artísticas, como lo están igualmente el toro y el torero: «Toro», vv. 21-25: «Realizando / con ellos / el mito / de Júpiter / y Europa» (p.92); «Elegía media del toro», vv. 7-8: «Tu presteza de Júpiter raptora, / europas cabalgadas acomete» (p. 138).

b) LEDA: Una de las lunas menores de Júpiter, en concreto la más pequeña. Tiene forma irregular.

Toma su nombre de una princesa de la que se enamoró Júpiter, quien se transformó en cisne para poder unirse a ella. De esta unión nacieron dos parejas de gemelos: Pólux y Clitemestra, y Cástor y Helena.

Apoyaremos este episodio mitológico con el cuadro *La fábula de Leda* de Cajés.

Nos aparece en dos poemas de Miguel Hernández: «Echa la luna en pandos aguaceros», vv. 12-14: «...Y en una alberca / –arcón donde la luna es tul de plata– / se echa la

Leda astral como una joya» (p. 100), refiriéndose a que la luna aparece blanca y brillante como un cisne; «Pastoril», v. 4: «llora Leda la pastora» (p. 647) al ser abandonada por su amado, rememorando así la tristeza de la verdadera Leda al ser abandonada por Júpiter en el bosque.

-SATURNO: Es el segundo planeta más grande del sistema solar, por lo que recibe su nombre del padre de Júpiter.

Saturno es un dios itálico identificado con Cronos. Éste, dueño del universo tras arrebatarle el trono a su padre Urano, se casó con su hermana Rea. Un oráculo le había profetizado que uno de sus hijos le destronaría, por lo que se los comía a medida que iban naciendo. Pero Rea salvó al menor, Zeus (Júpiter), que a la postre acabaría por realizar lo que predijo el oráculo, convirtiéndose él en soberano de los dioses. Saturno es representado con un reloj de arena en una mano, pues personifica al Tiempo, y una hoz en la otra mano, ya que inventó el cultivo de la vid. En su reinado sucedió la «Edad de Oro», época en la que los dioses y los hombres vivían en armonía, y en los campos brotaban los frutos sin necesidad de cultivarlos.

Podemos reconocerlo por sus atributos (guadaña y reloj de arena) en los cuadros *El Tiempo destruyendo la Hermosura* de Cerrini y *El Tiempo vencido por la Esperanza, el Amor y la Belleza* de Vouet. Para el pasaje más conocido de este dios podemos contemplar los cuadros *Saturno devorando a un hijo* de Rubens y de Goya.

Miguel Hernández lo cita en dos poemas: «Elegía media del toro», vv. 25-26: «Por tu nobleza se musicaliza/el saturno de sol y piedra,...» (p. 138), referido al tiempo, ya que podría tratarse del momento de la corrida encerrado en la plaza, o bien que la misma plaza se asemeja a un enorme reloj de sol con la arena del ruedo; «Era en seis tiempos (La hora de la trilla)», vv. 1-2: «Eclipse cereal: el mundo bajo/saturnos de cosecha» (p. 189), descripción de la cosecha como muerte del trigo, tal vez porque el dios devoraba a sus hijos, o bien porque el tiempo del cereal se ha acabado y ha de ser cortado con una hoz.

La mayoría de los 60 satélites de Saturno tiene nombre de personajes mitológicos relacionados con la Titanomaquia, episodio en el que el dios Saturno tiene un papel fundamental. Trataremos sólo los que aparecen en la poesía de Miguel Hernández:

a) TITÁN: Es la luna más grande de Saturno, incluso más grande que los planetas Mercurio y Plutón, y es la única luna del Sistema Solar que posee una atmósfera densa (10 veces más densa que la terrestre).

En la mitología clásica Titán es el nombre genérico de los 6 hijos varones de Urano y Gea. Lucharon junto a su hermano más joven, Cronos/Saturno, contra Zeus/Júpiter y sus hermanos en la Titanomaquia. Fueron derrotados y castigados por los Olímpicos.

Podemos reconocer a estos seres de enorme fuerza y espíritu belicoso en el cuadro *La derrota de los titanes* de Rubens.

Miguel Hernández tomará ambos aspectos a la hora de citarlos, pues aparecen siempre en los poemas de la Guerra Civil describiendo soldados y ejércitos, o bien los trabajadores que con su esfuerzo también luchan. Nuestro poeta recurre a ellos por la necesidad de crear un espíritu grandioso acorde con el momento y el tema de los poemas: «Nuestra juventud no muere», v. 1: «Caídos, sí, no muertos, ya postrados titanes» (p. 411); «Ceniciento Mussolini», vv. 25-26: «Un titánico vuelo/de aeroplanos de España» (p. 429); «Campesino de España», vv. 53-54: «Vencedores seremos/porque somos titanes» (p. 441); «Llamo al toro de España», vv. 57-58: «del cuello como un bloque de titanes en marcha,/brotará la victoria como un ancho bramido» (p. 460); «La fábrica–ciudad»,

v. 60: «...un movimiento de titán laborioso» y v. 68: «su central de energías, sus titánicos rastros» (p. 465); «Madre España», vv. 5-6: «Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará,/si su fondo titánico da principio a mi carne?» (p. 492).

b) HIPERIÓN: Es el mayor satélite natural de forma irregular jamás observado, aunque es una de las lunas más pequeñas de Saturno (250 km.). Plagado de cráteres, presenta una estructura esponjosa. En el fondo de sus cráteres se ha descubierto una extraña materia oscura desconocida.

Como vimos al tratar el Sol y la Luna, Hiperión es uno de los Titanes, por lo tanto hermano de Cronos/Saturno. Casado con su hermana la Titánide Tía, engendró al Sol (Helios), a la Luna (Selene) y a la Aurora (Eos).

Se puede contemplar el mismo cuadro de Jordaens del apartado anterior, pero también de nuevo el dibujo *Los carros de Apolo y Aurora*, atribuido al Bergamasco, puesto que son precisamente los dos hijos de Hiperión que aparecerán citados por nuestro poeta.

Así pues, en la poesía de Miguel Hernández hallamos a este Titán como el progenitor del Sol y de la Aurora. El Sol con su carro tirado por corceles que al amanecer inicia su recorrido por la bóveda celeste en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 101-103: «el corcel del Hiperionida/va trotando hacia el firmamento» (p. 733). La Aurora de color rosado que derrama el rocío matinal en «A mi Galatea», vv. 53-55: «Retoña el rosal rosado/de la lacrimosa hija/de Hiperión» (p. 756).

c) PROMETEO: Es uno de los «satélites pastores», llamados así porque se asemejan a perros pastores agrupando un rebaño de ovejas, en este caso a los anillos de Saturno. Su influencia gravitacional determina la posición, separación y forma de los distintos anillos del planeta. Pequeño e irregular, forma pareja con Pandora.

Este satélite debe su nombre al hijo del titán Jápeto. Le robó el fuego a los dioses para entregárselo a los humanos. Fue castigado por Zeus a ser encadenado a una roca y que un águila le devorase el hígado, que se regeneraba constantemente. Los cuadros que podemos emplear como apoyo visual serían *Prometeo trayendo el fuego* de Rubens y de Cossiers.

Miguel Hernández recurre a este mito en tres poemas en los que el elemento axial es el fuego: «Cigarra excesiva», vv. 31-32, para referirse a este insecto que canta cuando el calor del verano es como el fuego, y que está siempre fija, casi encadenada, a un mismo árbol: «Prometea de agosto, encadenada/al eslabón...» (p. 163); «Vela y criatura», vv. 14-15, en donde el fuego hace llorar a la vela: «Ardientemente lloras/el todo prometeo» (p.199); «Fruto querido y no», vv. 3-4, siendo el deseo ardiente como el fuego: «se encuentra aquél, prometeo/de mi colaboración» (p. 253).

d) PAN: Otro de los «satélites pastores». Es la más intensa de las lunas de Saturno. Su nombre no fue escogido al azar, ya que Pan en la mitología clásica es el dios de los pastores y los rebaños, originario de la Arcadia. En Roma se le identifica con el dios Fauno, y más generalmente con Silvano, el dios de los bosques. Se le representa mitad hombre, mitad animal. Su cara barbuda tiene una expresión de astucia bestial. Lleva siempre una flauta y se oculta en la maleza para dormir la siesta en las horas calurosas de mediodía, o bien para espiar a las ninfas. Perdió una competición musical con el dios Apolo, momento que refleja el cuadro *Apolo vencedor de Pan* de Jordaens, en el que podemos reconocer a ambas divinidades.

Ésta es la divinidad que más veces aparece citada en la obra poética de Miguel Hernández, 12 veces, aspecto no casual, pues todos los poemas en los que encontramos

referencias al dios Pan, divinidad silvestre, corresponden a la primera época de nuestro poeta, sin duda la más bucólica y ligada a la naturaleza. Siempre es retratado Pan con las características que mejor lo definen, la música y la naturaleza: «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 84-85: «...la cornamusa/pánica....» (p. 733); «La campana y el caramillo», v. 43: «¡Mi música es la de Pan!» (p.755); «La siringa», vv. 36-39: «hasta el mismo Pan,/pondrá un dedo en cada/tubo magistral/de su flauta,...» (p. 728); «Lección de armonía» (pp.724-726), poema en el que aparece en seis ocasiones al ser invocado por el poeta que, somnoliento, oye su música en el bosque junto a su rebaño; «Siesta», vv. 29-30, poema en el que un personaje se dispone a dormir bajo los árboles. La referencia a esta divinidad responde tanto al marco campestre de la escena, como al gusto por dormir del dios: «Entre los follajes a los que se acopla,/el dios Pan su grato caramillo sopla...»(p. 712).

Citaremos los restantes poemas y el número de los versos en los que se nombra a esta divinidad, pero sin transcribir todos los versos, ya que consideramos suficientes los anteriores para el propósito de nuestro trabajo. «A mi Galatea», vv. 43-46 (p. 756); «Lujuria», vv. 22-24 (p.751); «Imposible», vv. 27-28 (p. 759); «Frinados», v. 9 (p.760); «La tierra recién parida», vv. 49-51 (p. 778); «La muerte de Dafnis», vv. 1-2 (p. 771); «¡Rómpeme y échame a un regato viajero!», v. 17 (p. 781).

-NEPTUNO: Este planeta, uno de los mayores, recibe su nombre del dios romano de los mares por su color azul, pero también por su tamaño, ya que esta divinidad es una de las importantes en la mitología clásica al ser hermano de Júpiter, por lo tanto uno de los 3 hijos varones del titán Cronos / Saturno y Rea. Ayudó a su hermano en la Titanomaquia para arrebatarle el poder a su padre.

Podemos identificarlo por los atributos que conocemos (tridente y carro tirado por caballos) en el cuadro *Neptuno y Anfitrite* de Francken, en el que aparece junto a su esposa, la nereida Anfitrite, reina del Mar.

No se refiere Miguel Hernández a esta divinidad directamente, sino que emplea el color característico de lo que representa, el azul del océano, para hablarnos de una mujer que entra en el mar: «Bella y marítima», v. 17: «La deja el rubio y el azul la toma» (p. 104).

Pensamos que, aunque no está nombrado explícitamente Neptuno, nuestro poeta tenía en mente a esta divinidad al escribir el verso citado, pues en la primera parte sin duda habla del Sol (Apolo), definido como «rubio», por lo que en la segunda parte tendríamos a Neptuno, ya que ambos dioses están retratados mediante sus respectivas cualidades cromáticas. Incluso el adjetivo «marítima» del título del poema nos hace pensar en Neptuno, el dios del mar, pues el otro adjetivo, «bella», nos hace pensar en Apolo, dios de las artes y la belleza, por lo que resulta evidente tanto en el título como en los colores que Miguel Hernández está utilizando a estos dos dioses para formar las maravillosas metonimias que componen el verso analizado.

La mayor parte de sus 13 satélites conocidos toma su nombre de las divinidades marinas y acuáticas de la mitología clásica, por lo que la relación es evidente. Así, citados por Miguel Hernández encontramos:

a) GALATEA: Una de las más famosas nereidas, nombre genérico de las 50 hijas de Nereo y, por lo tanto, nietas de Océano. Personifican las olas innúmeras del mar.

Amada por el cíclope Polifemo, pero ella no le correspondía, pues estaba enamorada del bello pastor Acis, hijo del dios Pan y de una ninfa. Polifemo, inflamado por los celos, mató al joven Acis[3].

La obra que podemos contemplar sería *El triunfo de Galatea*, dibujo de un seguidor de Luca Cambiaso.

En todo el poema «A mi Galatea» (pp. 754-758), así como en «Diario de junio interrumpido», vv. 73-76, Miguel Hernández recoge este mito para personificar en Galatea el tópico del amor pastoril debido a su relación con el pastor Acis: «El trébol de tres hojas los pastores/cogen por la ladera,/remitiendo honda y piedra a la lana y monte/y amor a galatea» (p. 154).

b) NÁYADE: Nombre genérico de las ninfas del elemento líquido, y así nos las retrata Miguel Hernández en «A mi Galatea», vv. 73-74: «veremos surgir las náyades/de las aguas saltarinas» (p. 757).

-PLUTÓN: En la frontera del Sistema Solar, donde el Sol tan sólo es un punto de luz algo más brillante que las demás estrellas, habita el pequeño sistema de Plutón.

A este planeta, el más alejado del Sol y, por lo tanto, el que menos luz recibe, se le da el nombre con toda razón del dios de los Infiernos, el mundo subterráneo donde iban a parar las almas de los muertos, un lugar oscuro y lóbrego. Como Plutón era hermano de Júpiter también se le da este nombre al planeta que, aunque pequeño, se encuentra tras el cinturón de asteroides junto con los planetas mayores que reciben sus nombres de los dioses más importantes.

Actualmente se tiende a considerar a Plutón como uno de los planetas enanos del Sistema Solar, perdiendo así su condición de planeta importante, pero creemos que dicho cambio de categoría supone un nuevo castigo para este dios, un nuevo descenso a los Infiernos, pues estamos hablando de uno de los dioses más importantes de la mitología clásica con gran cantidad de referentes culturales, pictóricos y literarios aparejados.

Podemos reconocerlo por su aspecto y atributos (incluido el Can Cerbero) en los cuadros *Orfeo y Eurídice* y *El rapto de Proserpina*, ambos de Rubens.

Este último cuadro nos permitirá conectar con Miguel Hernández, pues Plutón no aparece citado expresamente por nuestro poeta, sino Koré, sobrenombre de Proserpina, hija de Ceres, ligada a este dios, ya que fue raptada por su tío Plutón, dios de los Infiernos, con quien permanecía seis meses, pasando los otros seis meses con su madre en el Olimpo. Este mito representa las cuatro estaciones, dado que Ceres, diosa de la agricultura, cuando estaba triste por la ausencia de su hija transmitía ese sentimiento a la naturaleza (otoño e invierno), mientras que con la alegría de la presencia de Proserpina hacía que los árboles y las plantas dieran sus frutos (primavera y verano). Miguel Hernández utiliza dicho mito para crear una bellísima metáfora de la primavera en «A Don Juan Sansano», v. 13: «Verdece Koré que el reino del dios Plutón ha dejado» (p. 720).

-CERES: Uno de los planetas enanos del Sistema Solar. Aunque pequeño, es más importante que los satélites, de ahí que reciba su nombre de la diosa romana de la agricultura, hermana de Júpiter, y cuyo símbolo eran las espigas de trigo.

Con dicho atributo la identificamos fácilmente en el cuadro *Ofrenda a Ceres* de Jordaens.

Y así, como la divinidad a la que está dedicado este cereal, la encontramos citada por su nombre griego formando parte de una bellísima metáfora para designar el verano en «A Don Juan Sansano», v. 16: «en tanto que su oro ofrecen a Deméter las espigas» (p. 720).

Conclusión

Podemos afirmar, tras haber realizado la mayor parte del trabajo propuesto, que los resultados han sido satisfactorios para los alumnos, pues sus conocimientos se han visto ampliados al ser puestas en relación varias disciplinas aparentemente tan dispares, algo que en un primer momento podía parecer difícil. Igualmente esta experiencia ha sido positiva para el profesorado, pues ha encarado su materia desde otra perspectiva, enriquecedora para ellos y para sus alumnos.

Así pues, esperamos haber conseguido lo que nos proponíamos en un principio, que la astronomía, la mitología clásica, la pintura del Museo del Prado y la poesía de Miguel Hernández podían unirse para descubrir una belleza vista sólo de forma separada, y que en la poesía de Miguel Hernández aparecen unos referentes clásicos hasta ahora poco estudiados y que nos parecen fundamentales para comprender mejor su obra poética, pues nuestro autor emplea con gran dominio la mitología clásica como un recurso estilístico y cultural de primer orden, lo que demuestra por su parte tanto conocimiento y pericia como gusto exquisito para saber y querer emplearla en cada momento.

BIBLIOGRAFÍA

ANDÚJAR CANTÓN, José Ignacio, *La mitología clásica en la obra poética de Miguel Hernández*, en prensa.

—, «Un tema poético en Séneca Agamenón 57-107», *Aurea Verba*, 1 (2005), pp. 1-5.

CANO BALLESTA, Juan, *La poesía de Miguel Hernández*, Madrid, Gredos, 1978.

FERNÁNDEZ PALACIOS, Fernando, «Apuntes acerca del mundo clásico grecolatino en Miguel Hernández», en J. J. Sánchez Balaguer y F. Ramírez (eds.), *Presente y futuro de Miguel Hernández: Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández*, Orihuela, 2004, pp. 473-479.

—, «La Antigüedad grecolatina en Poemas sueltos, I de Miguel Hernández», *Espéculo*, 33 (2006).

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1989.

HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra poética completa*, introducción, estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid, Alianza, 2010.

HERNÁNDEZ VISTA, V. E., «Virgilio y Miguel Hernández», *Cuadernos de Filología Clásica*, 4 (1972), pp. 137-147.

LÓPEZ TORRIJOS, Rosa, *Mitología e Historia en las obras maestras del Prado*, Londres, Scala, 1998.

PONT, A. R., «Referencias clásicas griegas y latinas en Miguel Hernández», en *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional Miguel Hernández*, Orihuela, 1993.

QUINTANA MARTÍNEZ, Alicia, *La mitología en el Museo del Prado*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2001.

SANCHO, José Luis, *Guía del Museo del Prado*, Madrid, Aldeasa, 2000.

VV. AA., *Perito en lunas. Un recorrido por las lunas del Sistema Solar ilustrado con la poesía de Miguel Hernández* (coord. José Ángel Carrión Rodrigo), Orihuela, CIDAM–Ayuntamiento de Orihuela-Fundación Cultural Miguel Hernández, 2009.

NOTAS

1.–*Miguel Hernández, Obra poética completa*, introducción, estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid, Alianza, 2010, p. 89. Para todas las citas de poemas de Miguel Hernández seguiremos esta edición, por lo que sólo pondremos el número de página tras los versos correspondientes.

2.–Fernando Fernández Palacios, «La Antigüedad grecolatina en *Poemas sueltos, I* de Miguel Hernández», *Espéculo*, 33 (2006).

3.–Se puede complementar este mito con la «Fábula de Polifemo y Galatea» de Luis de Góngora.